

# ¿TIENE SENTIDO EL CULTIVO DE TRANSGÉNICOS EN ESPAÑA?

**E**n 2007 se cultivaron en nuestro país 75.000 hectáreas del maíz transgénico MON810, el único actualmente autorizado en la Unión Europea (UE). En los últimos meses, toda una serie de acontecimientos ponen aún más en cuestión la apuesta del Ministerio de Agricultura por la agricultura transgénica.

En febrero de este año Francia, principal potencia agraria europea y segundo país en superficie de cultivo de transgénicos en la UE (25.000 hectáreas en 2007) formalizó su prohibición del cultivo del maíz MON810. Ha sido el resultado de un largo proceso, que tuvo su culminación en el informe elaborado por la Alta Autoridad sobre Cultivos Modificados Genéticamente, un grupo de científicos de diversas especialidades que recopilaban la información científica aparecida sobre este maíz. Encontraron evidencias sobre la imposibilidad de evitar la contaminación transgénica, sobre impactos ambientales sobre fauna y flora silvestre, la identificación de resistencias en plagas o la necesidad de profundizar en los estudios toxicológicos, el análisis económico y la consideración de externalidades. Con esta decisión Francia se une a países como Austria, Polonia, Grecia o Hungría que han prohibido el cultivo de transgénicos en su territorio.


Recientemente se presentaban los casos de contaminación de agricultores ecológicos en Aragón. Según los datos del Comité Aragonés de Agricultura Ecológica, el 80% de las muestras de maíz ecológico analizadas estaban contaminadas por transgénicos. Año tras año, la producción de los agricultores ecológicos aragoneses, catalanes, manchegos, y de otros muchos territorios con presencia de maíz transgénico ven como su cosecha se ve descalificada, con las graves pérdidas económicas que esto conlleva al verse obligados a vender su producción en los canales convencionales. Cada año se siembra menos maíz ecológico en estas zonas. En 2007 en Aragón tan solo 600 hectáreas sobre un total de 72.000 de cultivo ecológico total. Seguramente en 2008, el cultivo de maíz ecológico desaparecerá en esta región, poniendo en una situación complicada, por ejemplo, a los ganaderos ecológicos, obligados a comprar maíz para alimentar su ganado en regiones libres de transgénicos.

La apuesta por la agricultura transgénica esta lastrando gravemente el desarrollo de la agricultura ecológica, un sector dinámico, que genera empleo y cohesión social en el medio rural, además de producir alimentos de calidad con indudables beneficios ambientales respecto a otras prácticas agrícolas.

Todas las encuestas muestran el rechazo social a la introducción de transgénicos en agricultura y alimentación. En esta línea, el pasado mes de enero se presentó públicamente la Declaración de la Sociedad Civil sobre las aplicaciones de la biotecnología en la modificación genética de plantas, ante la amenaza que representan para la agricultura y la sostenibilidad: Democracia, Precaución y Medio Ambiente. En ella se denunciaban los peligros e impactos de la introducción de transgénicos en el medio ambiente y en nuestros platos. La declaración cuenta con el respaldo de más de 300 investigadores, docentes universitarios, representantes de asociaciones ecologistas, las principales organizaciones de agricultores y consumidores, ONG de desarrollo o el sector ecológico. Se demuestra que los transgénicos preocupan a un amplio sector social, y se reivindica que es la sociedad en su conjunto quien debe tomar las decisiones que afectan a la agricultura, la alimentación, las aplicaciones de los transgénicos y el derecho a producir y consumir en libertad.

Por otro lado, cada vez se declaran más zonas libres de transgénicos en todo el país. A Baleares, País Vasco y Asturias se suman varios consejos y cabildos insulares y más de 50 municipios que han reclamado ya su derecho a no cultivar transgénicos en su territorio, instando al Gobierno a que apueste por un modelo de agricultura sostenible. Y las iniciativas en este sentido a nivel local y regional se multiplican.

Nos encontramos ante una situación en la que cultivamos prácticamente en solitario en la UE un maíz transgénico que otros países rechazan por sus impactos ambientales e incertidumbres. Con un cultivo que se desarrolla en unas condiciones lamentables de falta de transparencia y control, sin una trazabilidad adecuada que imposibilita el correcto etiquetado. Con graves daños al sector ecológico por los casos de contaminación y un amplio rechazo social e institucional.

Desde Amigos de la Tierra creemos que la respuesta está clara: el cultivo de transgénicos en nuestro país no tiene ningún sentido. Exigimos al Gobierno, y especialmente al Ministerio de Agricultura, que reconsidere seriamente esta situación y prohíba, de una vez, el cultivo de transgénicos en España. 

David Sánchez Carpio  
Responsable de Agricultura y Alimentación  
Amigos de la Tierra

